



Iconos. Revista de Ciencias Sociales

ISSN: 1390-1249

revistaiconos@flacso.org.ec

Facultad Latinoamericana de Ciencias

Sociales

Ecuador

Fatala, Norma

Avatares discursivos de la estatidad en la prensa gráfica

Iconos. Revista de Ciencias Sociales, núm. 34, mayo, 2009, pp. 81-91

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Quito, Ecuador

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50911338007>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Avatares discursivos de la estatidad en la prensa gráfica

Discursive transformations of stateness in the written press

Norma Fatala

Doctora (c) en Semiótica. Profesora e investigadora
de la Universidad Nacional de Córdoba.

Fecha de recepción: noviembre 2008

Fecha de aceptación y versión final: febrero 2009

Resumen

Este trabajo aborda, desde una perspectiva sociosemiótica, las construcciones discursivas del Estado-nación y la ciudadanía en la prensa gráfica de Córdoba, durante la semana de la asunción de Néstor Kirchner al poder (23 al 30 de mayo de 2003). Lo que se intentará demostrar es que, por tratarse precisamente de una condición de producción *sine qua non*, todos los medios gráficos, aun si se trata de periódicos locales e independientemente de sus propios contratos de lectura, se ven llevados a producir una o alguna construcción del Estado nación y la comunidad política, en las que, más allá de las pretensiones de objetividad, se encuentra incluido el enunciador institucional.

Palabras clave: Estado, estatalidad, periódico, nación, discurso social

Abstract

This article approaches the discursive constructions of the nation State and citizenship in the written press from a socio-semiotic perspective. It studies the written press in Córdoba, Argentina, over the course of the week in which Néstor Kirchner takes power in Argentina (23 to 30 May, 2003). It is argued that the very nature of the written material produced over this period, including all the written press and local papers, regardless their own reading contract, generate some kind of construction of the nation State and the Political community which, in spite of any attempts to be objective, is heralds the establishment of a new institution.

Keywords: State, stateness, press, nation, social discourse

El periodismo gráfico del siglo XIX, como demostró Anderson (1993:43-62), fue instrumental en la configuración de la *comunidad política imaginada* –el sujeto colectivo que subtiende la cohesión de los Estados nacionales modernos–, mediante una producción de la actualidad que presuponía un interés general definido por los límites territoriales del Estado, a la vez que el consumo simultáneo de la información involucraba a la anónima comunidad de lectores en un presente compartido.

Esa influencia decisiva de la prensa gráfica es, al cabo de casi dos siglos, un dato del pasado, ya que la pérdida del monopolio informativo por parte del periódico ha seguido, podría decirse, un curso paralelo al debilitamiento de la soberanía del Estado debida al flujo irrestricto de capitales liberados de una fijación territorial. Cabe preguntarse entonces, cuál es el rol actual del periodismo gráfico en la configuración simbólica del Estado nación. En ese orden, quisiera postular que, aun si transformados por los avatares del siglo, estos dos productos de la Modernidad siguen sosteniendo relaciones de mutua implicación.

A diferencia de otros medios más espectaculares (hasta sus propias versiones *on line*), el periódico presenta una jerarquización de la información que privilegia el *interés general*, ya sea en términos nacionales o locales. Pero aun en los casos en que la actualidad local reviste mayor importancia, el *punto de vista* que instituye la figura simbólica del enunciador periodístico y sus destinatarios presupone siempre al Estado nación, por cuanto el medio, así como la mayoría de sus lectores, son sujetos de las normas (jurídicas, sociales, económicas) que rigen en su territorio. La problemática de la *estatidad* constituye así, directa o tangencialmente, materia cotidiana del discurso del periódico, no sólo en las secciones dedicadas a la política, sino en el entramado general de las noticias, ya que pocas eluden alguna relación con los atributos del Estado.

En *La formación del Estado argentino* (1982), Oscar Oszlak sostiene que la existencia del Estado nacional se verifica “a partir del desarrollo de un conjunto de atributos que definen la ‘estatidad’ –la condición de ‘ser Estado’–” (1982:14). Estas propiedades tienen que ver con la soberanía territorial, el monopolio de la violencia legítima, la capacidad de controlar y de extraer recursos de la sociedad civil mediante “un conjunto funcionalmente diferenciado de instituciones públicas” y, por último, aunque no menos importante, la instauración de un sujeto colectivo, de una identidad nacional, como dispositivo de control ideológico. A esto cabe agregar que Oszlak subraya el carácter histórico de la formación del Estado argentino y la relación inextricable que sostiene con el proceso de construcción social y con la configuración de la nación (1982:15-16).

Aceptar esta modelización de la etapa formativa del Estado nacional no implica sostener la esencialidad de sus términos, ya que las nociones mismas de Estado, nación, pueblo, ciudadanía, etc., lejos de ser conceptos cristalizados e inmóviles, sólo pueden establecerse con relación a unas coordenadas sociohistóricas¹. El análisis de medios de comunicación actuales requiere, por una parte, atender a las huellas de las modificaciones que los grandes movimientos políticos del siglo XX argentino –el radicalismo y el peronismo– introdujeron en la estatidad liberal del siglo XIX para llegar a lo que Cavarozzi (1996) llama la *matriz estadocéntrica*; y también las de su reconversión a manos de la reforma neoliberal del Estado. Esto sin olvidar la fuerte impronta del tema de la *legitimidad*² –que involucra problemáticas

1 Las grandes discusiones actuales de la historia intelectual pivotan alrededor de la imposibilidad de definir intemporalmente las nociones centrales del lenguaje político. Véase Palti (2005) y Rosanvallon (2003).

2 Según Natalio Botana, “[...] la legitimidad de un orden político (y los valores de justicia, libertad e igualdad que dicho orden pueda implicar) descansa sobre un consenso más o menos compartido con respecto al Estado, las reglas constitucionales del régimen y las autoridades que desempeñan el gobierno” (2004:85-86).

como *forma de gobierno y representación*– en las últimas décadas del siglo pasado. Cuestiones todas que alcanzaron un punto crítico en diciembre de 2001. Por otra parte, este estudio de los medios exige analizar las implicancias de la fragmentación del lectorado presupuesta por los contratos de lectura que se apartan del modelo periodístico clásico en la configuración simbólica del Estado y la ciudadanía.

Los medios y sus contratos de lectura

En sus términos más elementales, la importancia del Estado nación y sus sujetos para los periódicos impresos se explica porque su difusión es, en el mejor caso, nacional, cuando no local o regional. Condición material que no puede ser obviada en la producción del lectorado; algo que, como observa Verón (2004b: 202), ningún medio puede dejar de hacer. Para él, esta territorialidad determina un destinatario genérico, único en el discurso de la información: “el *ciudadano habitante* (asociado al colectivo «país», pero motivado por el colectivo «mundo»), comprometido en rutinas diversas de apropiación del espacio-tiempo de lo cotidiano” (2004b:196).

Notablemente, más que equiparar esta figura subjetiva al destinatario *ciudadano nacional*, que él mismo considera como destinatario genérico del discurso político, Verón señala la proximidad del destinatario *ciudadano habitante* a una de las subespecies de destinatario del discurso político, el *prodestinatario* (es decir, aquel en el que se presupone una creencia –una ideología– compartida), en referencia, sin duda, a la relación enunciativa que cada medio construye a través de su propio *contrato de lectura*³.

Para Verón, sin embargo, el funcionamiento de la enunciación es la dimensión más importante de este contrato y, por definición, “*no corresponde al orden del contenido*” (2004a: 175). Si por contenido entendemos las manifestaciones explícitas de posiciones y puntos de vistas, no se puede menos que acordar con Verón. Tanto un discurso “progresista” como un discurso “reaccionario” pueden afectar, por ejemplo, una enunciación pedagógica (es decir, un discurso informativo “transparente” que, por eso mismo, determina una distancia y una asimetría entre enunciador y enunciario).

Por otra parte, si consideramos el contenido de la forma, es decir, los implícitos o presupuestos que subyacen a esa opción por la enunciación pedagógica, la cuestión ya no es tan clara. Podría plantearse que la preferencia por un dispositivo de enunciación introduce una *doxa* común a todos los discursos de una época, más allá de acuerdos y disensiones.

La opción por la opacidad o la complicidad, en lugar de la transparencia informativa y la asimetría, así como el desdibujamiento de los límites entre información y opinión, no son, en sí mismos, ni de derecha ni de izquierda, pero implican una puesta en duda de las premisas del periodismo clásico independiente: la objetividad e imparcialidad del discurso informativo, y, agregaría, de su construcción aproblematizada y homogénea del Estado y de la ciudadanía.

A diferencia de la enunciación huyente, que borra las huellas subjetivas para producir un efecto de objetividad, un dispositivo fundado en la opacidad (presunción de un lector informado) y/o en la complicidad (presunción de saberes, creencias, valores compartidos) pone de relevancia la situación misma de enun-

3 “Posición didáctica o no, transparencia u opacidad, distancia o diálogo, objetividad o complicidad, valores compartidos en el nivel de lo dicho o en el plano de las modalidades del decir, fuerte articulación de niveles o discursos presentados ‘en paralelo’, grado y tipo de saber atribuidos al lector: a través de las decisiones tomadas respecto de estas dimensiones (que, por

supuesto, admiten diferencias de grado) se construye el contrato de lectura; hay un enunciador que le propone a un destinatario ocupar un lugar.

El análisis semiótico tiene por objeto localizar y describir todas las operaciones, que en el discurso del soprote, determinan la posición del enunciador y en consecuencia, la del destinatario” (Verón 2004 a:179).

ciación (siempre se habla desde alguna parte) y constituye, a la vez, un reconocimiento de las fisuras y fragmentaciones de la comunidad nacional.

Habría que evitar, sin embargo, valorar esto bajo algún signo, ya que el reconocimiento de las diferencias es un presupuesto tanto de los discursos críticos como de la mercadotecnia de la fragmentación. Lo que podemos señalar es que, si bien en abstracto todo periódico está orientado a la ciudadanía en general, la aparición de contratos de lectura que enfatizan las relaciones de enunciación, configurando lectorados más reducidos pero con rasgos más específicos, es indicio de las divisiones que atraviesan al conjunto social.

Ahora bien, si la elección enunciativa reenvía a una doxa general y para una época determinada, la especificidad es función de la selección, jerarquización y tratamiento de los contenidos (y de su investimiento axiológico) y remite necesariamente al “modo de conocer el mundo” (Angenot 1985) naturalizado por el discurso de cada medio como base dóxica de su relación con el lector⁴. Lo interesante por lo tanto es considerar las tensiones entre la configuración de la comunidad política imaginada (condición de producción del género periódico de información) y la prefiguración de un destinatario preferencial (un *lector modelo*, en términos de Eco) por parte de cada medio, que remite a la fragmentación del mercado de bienes simbólicos y, en última instancia, a los conflictos sociales cuya denegación es la condición de posibilidad de la construcción simbólica de una comunidad nacional homogénea.

La Voz del Interior (LVI)

Este centenario periódico es el de mayor formato, cantidad de páginas y tirada⁵ y el único que aparece todos los días de la semana. En el período abarcado, ya forma parte de una corporación multimedia (Grupo Clarín). A pesar de ciertas modificaciones de diseño, la línea editorial⁶ preserva un estilo clásico y la retórica cívica de sus orígenes radicales, congruente con una construcción de enunciador republicano, alrededor de cuyo punto de vista se configura un destinatario medio, homologable al conjunto del *socius* (es decir, una construcción ilustrada de la ciudadanía como una comunidad homogénea de la cual se puede predicar un bien común).

Esto no implica que se desconozcan los antagonismos, sino que son generalmente puestos en discurso mediante la cita directa de enunciadores de todo (o casi todo) el espectro ideológico y social. Al ceder la palabra a opiniones diversas y a menudo enfrentadas, el medio pone en escena la esfera pública, a la vez que proyecta en su propia construcción enunciativa un efecto de imparcialidad, objetividad y exhaustividad en la información mediante una enunciación huyente que deja que las diferencias “hablen por sí mismas”⁷.

Una titulación predominantemente “transparente” (i.e., informativa) y una distinción lo suficientemente marcada entre información y opinión terminan de configurar una enunciación institucional entre *distanciada* y *pedagógica*. La distancia, ya sea pedagógica o no, com-

5 Con 60 000 ejemplares, es el diario de tercer tirada en el país.

6 Utilizo aquí *línea editorial* en el sentido de Bettetini (1986), como sinónimo de sujeto de la Enunciación institucional.

7 Por ejemplo, dos artículos aparecidos el 26/05/03 en la misma página (A6): “Expectativa favorable en Córdoba” y “Cordobeses en el Congreso” reúnen una diversidad de opiniones sobre el discurso de Kirchner, provenientes de diversos campos (políticos, industriales, sindicalistas, etc.), en donde las diferentes concepciones del Estado son puestas en discurso por los propios entrevistados.

4 Van Dijk (1990:112) también señala, como una de las limitaciones del estilo periodístico, la existencia de una ideología compartida por el medio y sus lectores.

binada con la distinción de géneros (noticia, opinión, análisis, etc.) permite ciertos deslizamientos en los lugares de enunciación, que van desde una inclusión no muy marcada en el “nosotros” de máxima extensión, a un predominio de la mirada objetivante.

La inmersión de la enunciación institucional en la comunidad imaginada aparece, fundamentalmente, en el editorial, que es el lugar donde se pueden expresar las esperanzas y los deseos:

Los problemas que enfrenta la Argentina son grandes y siguen en pie. Con todo, es innegable que de un tiempo a esta parte se respira un aire distinto. Es el aire de la esperanza. Una esperanza que no tiene porqué ser milagrosa, pues se funda en los recursos de un país inmenso y en el valor de un pueblo generoso. Ojalá todos podamos hacer honor a este compromiso⁸.

Hoy Día Córdoba (HDC)

Único de los tres medios que no pertenece a una corporación, fue fundado en 1997. Es un diario matutino de distribución dirigida, que se comercializa mediante suscripción mensual. Aparece de lunes a viernes y tiene en este periodo una tirada de 13 000 ejemplares.

La economía espacial que demandan sus diecisésis páginas de formato tabloide dota de mayor interés analítico a ciertas características de su producción. Por ejemplo, la exhaustividad informativa que toma la forma de una multiplicidad de noticias breves, dejando un espacio apreciable a los artículos de análisis y de opinión (aunque no existe una editorial propiamente dicha) que transgreden normalmente las fronteras entre géneros. Asimismo, hay una columna de humor (*La botica de diablo*) donde un lector cómplice sabrá encontrar los trascendidos y rumores. Congruentemente, la opacidad es la regla en la titulación de la

portada y también en algunos artículos de mayor extensión y relevancia (que dadas las exigencias de espacio, tienden a coincidir). En las noticias más breves, los títulos son informativos o recurren a procedimientos de citación, aunque aparecen también títulos interpretativos que apelan a la complicidad del lector: “Blair apunta ahora sus cañones a Iran” (23/05/03:2).

Los diversos modos de establecer una relación de complicidad con los lectores no impide las aporías en el contrato de lectura, construido alrededor de un lugar de enunciación que, en una primera consideración, se presenta como *alternativo*. Por una parte, la línea editorial no oculta su parcialidad por los sectores populares, sino que asume, con un sesgo socialdemócrata, una perspectiva crítica de las relaciones de dominación. Pero, dado el carácter relacional (y por lo tanto abstracto) de la categoría dominante/dominado, el polo de los “dominados” termina subsumiendo tanto a los gobernados, como a los trabajadores explotados, a los jubilados, a los desocupados y marginados, a los pequeños y medianos empresarios nacionales o, en la proyección extranacional, a los países del tercer mundo. El interés general presupuesto resulta así, por decirlo de algún modo, aún más inmaterial que un interés general regido por los límites territoriales del Estado.

Alrededor de esta enunciación institucional, se construye, congruentemente, un fantasma destinatario ambiguo, ya que si por una parte se lo supone dotado de las competencias necesarias para compartir su perspectiva crítica; por otra, se lo pretende coextensivo con el conjunto de la sociedad.

La Mañana de Córdoba (LMC)

Este periódico también se presenta en formato tabloide, no aparece los fines de semana y fue fundado en 1997. En sus orígenes, consistía de unas páginas de información local que acompañaban a *Ámbito Financiero*. En la

⁸ “Una nueva oportunidad”, *La Voz del Interior*, Córdoba, 26 mayo 2003, p. A14.

época que nos ocupa, el periódico integra la información de *Ámbito* en un diseño propio de conjunto.

De los tres medios, es el que recorta con mayor nitidez su destinatario preferencial, ya que su contrato de lectura está sobredeterminado por la premisa de un interés común a los sujetos de la enunciación, no sólo económico, sino financiero-especulativo. El interés general sólo produce noticias de segundo orden (servicios, policiales, etc.), ya que los temas políticos son tratados desde una óptica economicista.

A diferencia de los otros medios, donde la construcción del enunciador se inscribe en un marco republicano/democrático, LMC despliega agresivamente un discurso de mercado neoliberal, que requiere un fuerte vínculo de complicidad con los destinatarios (verdaderos *prodestinatarios* en este caso). Esta relación se pone en evidencia de diversas maneras. Una es el sesgo de la información; otra, la opacidad de ciertos titulares, que suponen saberes compartidos y, sobre todo, una valoración negativa (también común) de personas y acontecimientos (“Vuelven dos clásicos de los ‘70”; “Asume Kirchner el domingo, vienen 13 presidentes, también Fidel Castro”). Pero también hay cuestiones más sutiles, como la anticipación de medidas cuya relevancia sólo puede ser entendida dentro de un campo de prácticas y luchas específicas, que excluye a la mayor parte de la sociedad. Por eso es tan difícil encontrar en este periódico formas de construcción simbólica de la comunidad nacional o el *nosotros de máxima extensión* donde el enunciador se incluya. Cuando aparece, es para aludir a los comportamientos, al parecer, *esencialmente impredecibles* (/incalculables/, /irracionales/) de los argentinos, por ejemplo en el artículo “País de análisis”⁹.

¿Qué Estado?

Para confrontar las maneras en que los distintos medios abordan y seleccionan las propiedades de la estatidad en su construcción del recambio presidencial, es necesario comenzar con la reproducción del discurso inaugural de Kirchner. Los tres medios apelaron a las citas para la titulación y cada selección particular es reveladora de una focalización diferencial. En tanto LVI opta por una cita reminisciente de la filosofía del progreso y sin demasiada precisión, “*Cambio es el nombre del futuro*”; los otros medios eligen cuestiones bastante más concretas. El título de HDC, “*Lucha contra la corrupción y la impunidad*”, presupone, fronteñas adentro, una situación de injusticia generalizada, la comisión de delitos desde el poder y la existencia de responsables. En la opción de LMC, “*No somos el proyecto del default, dijo Kirchner*”, el foco de interés del discurso presidencial se desplaza hacia la relación con los acreedores externos.

La construcción del acontecimiento sigue en LVI patrones canónicos. La asunción de Kirchner es investida de una relevancia acorde a su importancia cívica, como lo demuestran el espacio y cobertura que se le adjudican en la edición del 26 de mayo; donde –además del editorial, la crónica informativa, los artículos de análisis y las columnas de opinión relativas al acontecimiento– se reproduce el texto completo del discurso inaugural (10 y 11 A). Por si esto fuera poco, “Las claves del discurso del presidente” (A 4) anticipan tramos del discurso, pero sistematizados por temas, con títulos, subtítulos y gráficos: “Nuevo paradigma: Capitalismo nacional”, que incluye manifestaciones de soberanía (*La deuda se paga pero no con hambre*); la reivindicación del monopolio de la violencia legítima por parte del poder político (*Defensa -No al pasado*); extracción de recursos (*Disciplina fiscal y no a la evasión*); control y reproducción social (*Educación y salud, con concepto integral*); y dos cuestiones que tienen que ver con la legitimidad social del gobierno:

⁹ *La mañana de Córdoba*, Córdoba, 23 mayo 2003, p. 3.

Desocupación y trabajo y Pobreza: reinstalar la movilidad social.

En HDC, el recorte del discurso presidencial se relaciona con las limitaciones de espacio, lo que vuelve aún más significativa la selección de los fragmentos reproducidos. A través de ellos, el medio construye el acontecimiento como la celebración de un *contrato de habla* que determina en primer lugar a los sujetos de la enunciación y su marco de referencia (la nación):

“El cambio es el nombre del futuro”, resaltó en su alocución primera y convocó a todos los argentinos a “inventar el futuro” y fijar juntos “las prioridades nacionales y construir políticas de Estado a largo plazo, para de esa manera crear futuro y generar tranquilidad”. “Sabemos adónde vamos y sabemos adónde no queremos ir o volver”, agregó¹⁰.

Puede decirse que el medio opta por registrar en letra impresa las *promesas* presidenciales, aquellas que le pueden/deben ser demandadas y que trazan una configuración de la estatidad más en deuda con las transformaciones del siglo XX que con la concepción liberal del siglo XIX. Esto porque se pone de relevancia el rol económico y social del Estado, su estatuto soberano (condicionamiento del pago de la deuda externa, modificación de las relaciones con EEUU y Europa) y una capacidad de coerción fundada en la Constitución y la igualdad ante la ley, pero que contempla las circunstancias sociales y económicas de exclusión determinadas por la crisis del país.

En su registro de las promesas presidenciales, HDC parece rescatar como texto tutor aquel lema que el primer justicialismo introdujo en el preámbulo de la Constitución en 1949: “[...]una Nación socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana”.

En la vereda opuesta, LMC da cuenta del discurso presidencial (26/05/03: 4) de manera

muy sugerente. Aunque no posee determinaciones de espacio tan estrictas, el medio no reproduce el texto completo, sino fragmentos, introducidos por un enunciado aparentemente inocuo (“A continuación damos los principales párrafos del discurso de ayer de Néstor Kirchner al asumir la presidencia de la Nación”) y sin intervenciones gráficas para guiar la lectura. Este despliegue de “objetividad” informativa no resiste demasiado el análisis. En primer lugar, el interés común presupuestado por el título (“‘No somos el proyecto del default’, dijo Kirchner”) y la selección de párrafos reproducidos (la descripción de las etapas de la democracia desde 1983; los apartados sobre la reconstrucción del capitalismo nacional, el rol del Estado, la lucha contra la corrupción y la impunidad, seguridad y Economía (lucha contra la evasión impositiva y equilibrio fiscal)), están en consonancia con la línea editorial. En segundo lugar, todo el artículo está precedido por un sobretítulo (“PROPOSITOS: *En el discurso de asunción defendió el superávit fiscal, y la lucha contra la corrupción y el terrorismo*”) cuyo carácter interpretativo indica la peculiar relación del medio con la reproducción de la palabra ajena. Pero más interesantes aún son los procedimientos de elisión; ya que si se relevan las partes editadas, se descubre que se ha omitido puntualmente toda referencia a lo social¹¹.

11 Según comparación con la versión completa publicada por LVI, esto es lo que LMC elidió del interior de distintos fragmentos:

“Queremos recuperar los valores de la solidaridad y la justicia social que nos permitan cambiar nuestra realidad actual para avanzar hacia la construcción de una sociedad más equilibrada, más madura y más justa[...].”

“Una sociedad con elevados índices de desigualdad, empobrecimiento, desintegración familiar, falta de fe y horizontes para la juventud, con impunidad e irresponsabilidad, siempre será escenario de altos niveles de inseguridad y violencia. Una sociedad dedicada a la producción y proveedora de empleos dignos para todos resultará un indispensable apoyo para el combate contra el delito[...].”

“[...] y, muy especialmente, que fortalezca nuestra clase media y que saque de la pobreza extrema a todos los compatriotas”.

10 “Lucha contra la corrupción y la impunidad”, *Hoy Día Córdoba*, Córdoba, 25 mayo 2003, p. 1.

Sin hacer inferencias conspirativas, resulta claro que LMC, a la inversa de HDC, ha condenado a lo indecible aquella concepción estatista original del peronismo, como parte de un pasado que el gobierno de Carlos Menem parecía haber abolido.

En relación a las condiciones *sui generis* en las que Kirchner asume el poder, todos los medios se ven obligados a analizar la *legitimidad* política del nuevo gobierno. LVI sostiene una mirada ostensivamente ecuánime¹² y, podríamos decir, le otorga el beneficio de las encuestas; aunque hace hincapié en el hecho de que esta legitimidad habrá de ser refrendada socialmente a partir de las acciones de gobierno.

Distanciándose de esta pretendida imparcialidad, los otros medios hacen lecturas contrarias de la situación. Para HDC, la legitimidad retaceada de la elección de Kirchner va en desmedro de la democracia y de la sociedad en su conjunto; por lo cual denuncia en los términos más crudos el proceder de Carlos Menem (“La sombra del caudillo”, 15/05/03: 4). LMC, en tanto, se regodea con los números que debilitan la legitimidad del nuevo gobierno, sin aludir a las encuestas de intención de voto que decidieron el retiro de la candidatura del ex presidente¹³.

12 “¿Sobre qué base está parado a una semana de asumir el presidente electo, Néstor Kirchner? ¿No será su espacio legítimo pero pequeño?

Sus debilidades son dos, aunque el peso de las mismas no puede establecerse con seguridad: es dueño de un poder delegado por el presidente Eduardo Duhalde y fue votado sólo por uno de cada cinco electores. De todos modos y aunque parezca contradictorio, en esa cuestión electoral radica también una fortaleza evidente: todas las encuestas le reconocen un apoyo implícito pero palpable de una mayoría que lo habría votado hoy, si las urnas no hubieran sido guardadas. De hecho, la renuncia de Carlos Menem al ballottage no tiene otro motivo que evitarse una paliza. Eso también lo legitima” (“Coyuntura de crisis, oportunidad de renovación”, *La Voz del Interior* 18/05/03: E 2).

13 “Y si faltara algo para tal serie de incongruencias tengamos en cuenta que desde 1937, hace 66 años, no se daba el caso de que 23% del padrón electoral no concurriera a votar en una nación con obligación de sufragar. No es dato menor: significa casi 6 millones de per-

Puede decirse que el tratamiento irónico de *la política* en LMC es una faceta del desprecio por *lo político*¹⁴, ya que el medio sostiene, en el mejor de los casos, una concepción del Estado como un mal inevitable. La indiferencia con relación a la *forma de gobierno* (entre gobierno democrático y gobierno de facto, por ejemplo) produce algunos enunciados contrafácticos:

Podríamos decir entonces –forzando el análisis de una sociedad como la argentina plagada de incoherencias inclusive electorales– que tanto las crisis extremas (ésta y la década del 30), como las épocas de prosperidad (Frondizi y el «cordobazo») tornan desconcertantes los comportamientos electorales¹⁵.

Coherentemente, el discurso de LMC coloca en un primer plano como sujeto de reconocimiento no al presidente, sino al ministro de Economía (hay un obsesivo seguimiento crítico de Lavagna) y, como tema preferencial, el *control fiscal*. La abundante información sobre cuestiones tributarias pone de manifiesto que ésta es la potestad del Estado que mayor interés (e irritación) produce en el medio y su lectorado previsto (“Confirmado: buscan comprometer a provincias para recaudar más”, título de tapa, 27/05/03; “AFIP obliga a dar más información”, 26/05/03:7; “Desde agosto ya habrá tribunales tributarios”, 28/05/03:2). Cabe señalar que si esto dibuja una figura hostil del Estado en tanto recaudador, la contraca-

sonas que se desentendieron del proceso electoral. Otra sorpresa: quien sale primero para el ballottage desiste de la segunda vuelta y deja al electo que asuma con 22% de los votos (que en la práctica es 16% de la sociedad por los seis millones que no concurrieron)” (“País de análisis”, *La Mañana de Córdoba*, 23/05/2003: 3).

14 En el sentido propuesto por Rosanvallon (2003: 15-6), *lo político* remite, en tanto campo; a “la existencia de una ‘sociedad’ que aparece ante los ojos de sus miembros formando una totalidad provista de sentido”; y, en tanto trabajo, al proceso a través del cual una población “toma progresivamente los rasgos de una verdadera comunidad”.

15 “País de análisis”, *La Mañana de Córdoba*, 23/05/2003: 3.

ra de esa figura –el Estado subsidiador de los grandes capitales– constituye un tabú, un indecible, en el discurso de este medio.

Aunque ostensivamente orientados a un destinatario más amplio, LVI también incluye numerosas referencias y desarrollos específicos tanto de los aspectos tributarios, como previsionales. El 25/05/03 se le dedica gran parte de la sección de Economía: “Impuestos y AFJP, modelos para armar” (E1), “Poco margen para reducir la presión impositiva” (E2), “Otra vez se apunta a bajar la evasión” (E2), “Sólo el 30 por ciento realiza los aportes” (E3); el 26/05/03, “Disciplina fiscal y no a la evasión” es uno de los subtítulos de “Las claves del discurso del Presidente” (A4).

HDC, por el contrario, concede poco espacio a las cuestiones impositivas, priorizando las noticias económicas que tienen que ver, directa o indirectamente, con las condiciones de vida de la población (empleo, costo de vida, etc.) y, a la inversa de LMC, politiza la información económica. Resulta ilustrativo considerar esta característica editorial a la luz de la página de economía del 30 de mayo de 2003. La noticia principal, “El gobierno minimizó la disputa entre Prat-Gay y el Presidente”, crónica sobre las diferencias entre un recién asumido Kirchner y el titular del Banco Central acerca del (control del) valor del dólar; los breves del *Panorama económico* remiten a los valores del Merval (“Descanso”), del dólar (“Estable”) y del euro (“Sube, sube”); y a la liberación de un monto importante de depósitos no disponibles desde el 2001 (“Desacorralados”). El resto de las noticias, se refieren a las microeconomías de grandes sectores de la población, según puede inferirse de los títulos: “Aguinaldo adelantado / Para pasar el invierno”, “La restitución del 13 por ciento no sería para todos”, “La mitad del sueldo de los argentinos se va en alimentos”, “Habrá paritarias para llevar los 200 pesos al básico”¹⁶.

No sorprende entonces que el gran tema económico del momento presente matices diferenciados. La centralidad del problema de la deuda externa con relación a la *soberanía* nacional, es reconocida por dos de los periódicos, LVI y HDC. LVI, sin embargo, le da un tratamiento distanciado (“Modelos para la salida”, Economía, 18/05/03) e, institucionalmente, demuestra cierta cautela. No obstante, es el único de los tres medios que, en el nivel de análisis llega a bosquejar el reagrupamiento de sectores de la burguesía en torno a un proyecto político nacional como paso previo e insoslayable de la integración regional en el Mercosur (“La hora del debate ideológico” (26/05/03: A3); “Kirchner, frente a tres desafíos clave” (26/05/03: A14), “La idea de un proyecto nacional” (26/05/03: A8).

En HDC, la injerencia de los organismos multinacionales de crédito (fundamentalmente el FMI) no sólo se plantea como lesiva de la soberanía política, sino que resulta inseparable de la degradación social que las recetas neoliberales han provocado (desempleo, pauperización, etc.). En consecuencia, hay una construcción del FMI como un ente hostil y predatorio para la Nación (“El Fondo que aprieta” (23/05/03:4); “Un foro determinará la responsabilidad que tuvo el Fondo en la crisis argentina” (22/05/03:4); “El FMI mandó sus felicitaciones pero no cesa de ejercer presión” (26/05/03:4)).

Para LMC, la cuestión de la soberanía no constituye un problema, ya que manifiesta de diversas maneras un reconocimiento pragmático del sometimiento del Estado nacional a los organismos multinacionales de créditos y a las políticas de los EEUU. Consecuentemente, la línea editorial consiste en la reduplicación de las advertencias y juicios de esos factores de poder y en una alineación automática, que por momentos roza lo bizarro (“FMI advierte: no se aprobó miniacuerdo”; “Las promesas que Roberto Lavagna no cumplió” (23/05/03: 5); “Opinión por los aplausos a Fidel” (27/05/03:

¹⁶ Hoy Día Córdoba, Córdoba, 30 mayo 2003, p. 4.

2); “Negó Castro tener armas químicas y criticó el ALCA” (27/05/03: 5)). Así como lo social es en lo posible elidido, lo mismo sucede con el Mercosur, al que se concede poco espacio y menos reflexión, en tanto el ingreso al ALCA se da como ineluctable.

Por último, el *monopolio de la violencia legítima* es tematizado con relación a la lucha contra la corrupción y la impunidad, la seguridad y las relaciones con las Fuerzas Armadas.

Con respecto al relevo de un alto número de mandos militares, LVI habla primero de “purga” y luego observa, esperanzadamente, el recambio generacional (“Severo mensaje a la cúpula militar”, 26/05/03: A7). HDC, por su parte, hace un seguimiento cotidiano de la cuestión (26, 27, 28/05/03), señalando la actual subordinación de las instituciones armadas a la Constitución, el malestar provocado por la medida y también, aunque poniéndolo en boca de los mismos militares, el debilitamiento de la posición de las Fuerzas Armadas en el campo del poder (“Una patada al tablero militar”, 26/05/03: 4).

Paradójicamente, LMC, que organiza locros en las villas con el Tercer Cuerpo de Ejército (23/05/03: 12), trata esta información sólo como parte de un artículo más general (“Avanzó Kirchner con primeras decisiones fuertes del gobierno”, 28/05/03: 7).

En conclusión

El medio de mayor tirada, *La Voz del Interior*, presenta una coherencia estructural entre la configuración de un destinatario amplio y poco definido, un cierto conservadurismo en el dispositivo de enunciación¹⁷ y una preservación de las bases dóxicas tradicionales del Estado nación, entre ellas, una construcción de la ciudadanía como una comunidad homogénea y horizontal.

¹⁷ Esto es cierto también de los dos diarios con mayor tirada en la Argentina, Clarín y La Nación.

Asimismo, este periódico retiene sustancialmente la configuración decimonónica del Estado en el tratamiento de sus atributos, aunque incorporando una retórica cívica como rasgo residual de su pasado radical. La relativización de la soberanía impuesta por la deuda externa, si bien reconocida, no es demasiado enfatizada y el rol social del Estado es puesto de relevancia sólo en cuanto paliativo de la pauperización y el desempleo (un fantasma actualizado de la “cuestión social”).

Hay sin embargo, dos preocupaciones centrales en su construcción de la actualidad. En primer lugar, la relativa a la legitimidad (política y social) del gobierno en el marco de la estabilización de la democracia como *única forma de gobierno legítima*. En segundo lugar, la importancia de la integración regional en el Mercosur, como horizonte de los Estados (de las burguesías) nacionales en la era global. No hace falta señalar la relación entre una y otra cuestión.

Los otros medios de menor tirada recortan destinatarios más restringidos y presentan consecuentemente contratos de lectura que priorizan la enunciación, estableciendo vínculos de complicidad. Como he señalado, esto implica un reconocimiento de la fragmentación empírica del lectorado y por lo tanto, una dificultad a la hora de evocar una comunidad política imaginada. Hasta allí, sin embargo, llegan las semejanzas.

Con un contrato de lectura fundado en el presupuesto de un interés económico-financiero, la construcción simbólica de la comunidad nacional en *La Mañana de Córdoba* constituye una concesión a las condiciones de producción del género y se define por supuestos rasgos culturales a los que se otorga un reconocimiento negativo. El sesgo neoliberal de esta alienación de la comunidad política se duplica en la negación de lo social (de la sociedad) y en una concepción del Estado puramente administrativa, tanto en el sentido fiscal de control y recaudación, como en el de administración de justicia. Congruentemente, los atributos

políticos del Estado (forma de gobierno, legitimidad, soberanía) concitan, por lo general, un tratamiento irónico.

A pesar de que su discurso crítico prefigura un lector modelo dotado de competencias, saberes y creencias bastante definidos, *Hoy Día Córdoba* sostiene la ficción de que la ciudadanía en su conjunto podría reconocerse en ese fantasma enunciatiario. Debido a las relaciones de dominación que la atraviesan, su configuración de la comunidad política imaginada resulta, aunque militante, ambigua, ya que no cesa de mostrar la falla que la constituye (Zizek 1992:173).

A su vez, la concepción de Estado presupuesta en la jerarquización y discursividad de las noticias, reúne las propiedades de la estatidad de la etapa formativa con los deberes sociales y la capacidad de intervención incorporados durante el siglo XX. La legitimidad, en este medio, está en directa relación con la preservación de la democracia como forma de gobierno.

En la Argentina del siglo XXI, podemos concluir, la territorialidad del Estado sigue pesando, y hasta con renovada intensidad, sobre la determinación del interés general en la prensa gráfica. Pero esta legalidad territorial, privada del motor de un futuro promisorio para el conjunto social, es el único punto de anclaje para la configuración de una comunidad política imaginada. En ese sentido, los diversos *recorridos figurativos* de la estatidad puestos en discurso por los medios llevan las huellas de la fragmentación del lectorado nacional y reenvían a la exasperada estratificación y conflictividad de intereses en las sociedades del capitalismo avanzado.

Bibliografía

- Anderson, Benedict, 1993, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, FCE, México.
- Angenot, Marc, 1989, 1889 *Un état du discours social*, Le Préambule, Québec.
- _____, 1985, *Critique de la raison sémiotique. Fragment avec pin up*, Les Presses de L'Université de Montréal, Québec.
- Bettetini, Gianfranco, 1986, *La conversación audiovisual*, Ed. Cátedra, Madrid.
- Botana, Natalio R. y Jean-Yves Calvez, 2004, *El horizonte del nuevo siglo. Reflexiones sobre la justicia y la paz en el mundo*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- Cavarozzi, Marcelo (1996) *Autoritarismo y democracia (1955-1996). La transición del estado al mercado en la argentina*, Buenos Aires, Ariel.
- Oszlak, Oscar, 1982, *La formación del Estado argentino*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires.
- Palti, Elías J., 2005, “Temporalidad y refutabilidad de los conceptos políticos”, *Prismas, Revista de historia intelectual*, No. 9, Universidad Nacional de Quilmas, Buenos Aires, pp. 19-34.
- Rosanvallon, Pierre, 2003, *Por una historia conceptual de lo político*. Lección inaugural en el Collège de France, FCE.
- Van Dijk, Teun, 1990, *La noticia como discurso*, Paidós, Barcelona.
- Verón, Eliseo, 2004a, “Cuando leer es hacer: la enunciación en la prensa gráfica”, *Fragmentos de un tejido*, Gedisa, Barcelona, pp. 171-191.
- _____, 2004b, “Prensa gráfica y teoría de los discursos sociales: producción, recepción, regulación”, *Fragmentos de un tejido*, Gedisa, Barcelona, pp. 193-212.
- Zizek, Slavoj, 1992, *El sublime objeto de la ideología*, Siglo Veintiuno Editores, Madrid.